



Cristianos valientes y auténticos

20/03/2010

Evangelio: Jn 7,40-53

En aquel tiempo, algunos de los que habían escuchado a Jesús comenzaron a decir: "Este es verdaderamente el profeta". Otros afirmaban: "Este es el Mesías". Otros, en cambio, decían: "¿Acaso el Mesías va a venir de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá de la familia de David, y de Belén, el pueblo de David?". Así surgió entre la gente una división por causa de Jesús. Algunos querían apoderarse de Él, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo, que habían sido enviados para apresar a Jesús, volvieron a donde estaban los sumos sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: "¿Por qué no lo han traído?". Ellos respondieron: "Nadie ha hablado nunca como ese hombre". Los fariseos les replicaron: "¿Acaso también ustedes se han dejado embaucar por Él? ¿Acaso ha creído en Él alguno de los jefes o de los fariseos? La chusma ésa, que no entiende la ley, está maldita". Nicodemo, aquel que había ido en otro tiempo a ver a Jesús, y que era fariseo, les dijo: "¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin oírlo primero y sin averiguar lo que ha hecho?". Ellos le replicaron: "¿También tú eres galileo? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta". Y después de esto, cada uno de ellos se fue a su propia casa.

Oración introductoria:

Dios mío, no permitas que me suceda lo mismo que a los personajes del Evangelio, que Jesús pase por mi vida y no me percate de ello. Hazme estar dispuesto a acoger su mensaje. Dame una fe viva que se refleje en la docilidad interior a tus palabras.

Petición:

Señor, ¡aumenta mi fe!

Meditación:

En tiempos de Jesús, los fariseos formaban el grupo más apreciado por la mayoría del pueblo. Estos hombres velaban por la observancia de las leyes, de la pureza ritual. Este era su ideal de vida y buscaban cumplir con las prescripciones de la Ley, por encima de todo. Jesús confirmó algunas de las doctrinas sostenidas por esta élite religiosa del pueblo de Dios. Así que no podemos tener sólo una visión negativa de ellos. Algunos de los fariseos, como Nicodemo, estaban abiertos a la fe en Jesús, y a pesar de que los mismos judíos rechazaban su comportamiento, Nicodemo se mantenía a favor del Señor. Imitemos su ejemplo y atrevámonos a dar la cara por Jesús en todos los ambientes: con los amigos, con la familia, en el trabajo, etc. Seamos conscientes de que, en el mundo de hoy, lo natural es encontrar oposición y obstáculos para vivir nuestra fe cristiana. Para Nicodemo hubiera sido más cómodo permanecer callado, pero optó por defender al Señor. No cedamos a la tentación de ser cristianos de segunda categoría. Seamos cristianos valientes y auténticos.

Reflexión apostólica:

Consideremos las incomprensiones de que fue objeto Jesús y cómo en medio de todas ellas, Él conservaba la alegría de poder salvar a la humanidad entera.

Entreguémonos a realizar nuestro apostolado en el *Regnum Christi* con sus mismas actitudes, dispuestos a negarnos a nosotros mismos en lo que sea, con tal de predicar el Evangelio y extender el Reino.

Propósito:

Que se note en mi actuar que soy cristiano, aunque vaya contracorriente o sea criticado por ello.

Diálogo con Cristo:

Señor te pido, como miembro del *Regnum Christi*, que me ayudes a amar mi misión, a vivir con sentido de misión y a vivir para la misión. Que la misión ocupe mis pensamientos, mi tiempo y mis fuerzas. Jesucristo, estoy dispuesto a entregarme totalmente por tu Reino.

«Ser auténtico se entiende como el ideal de ser uno mismo y no otro, ser tú mismo y no una máscara» ([Cristo al centro](#), n. 197).